

Efesios

La palabra de Dios para los padres (6.4)

Durante los años 1800 muchas familias abandonaron sus hogares y viajaron hacia el oeste con el fin de reclamar territorios en la frontera americana. A menudo estas familias pioneras viajaron juntas en caravanas de vagones. Una persona importante de una caravana de vagones cualquiera, era el explorador. Éste se adelantaba a la caravana, algunas veces un día o más, con el fin de explorar la situación. Lo que hacía era vigilar que no hubiera indios. Buscaba fuentes de agua y los mejores sitios en los que se podían cruzar los ríos. Exploraba el cielo para detectar cualquier señal que amenazara con mal tiempo. Un explorador de caravana tenía la responsabilidad de identificar peligros potenciales, de vigilar que no hubiera enemigos, y de escoger la ruta más segura que la caravana de vagones podía tomar.¹

En un sentido, los padres de cualquier hogar sirven de la misma forma como los exploradores sirvieron en las caravanas de vagones. Como padre que es, usted está llevando a su familia en un viaje por la vida, dirigiendo a su esposa y tratando de equipar a sus hijos para que ellos puedan vivir sus propias vidas. Su tarea incluye tratar de mantener a toda la familia —papá, mamá y los hijos— encaminada hacia Dios.

Imagínese a su familia encaminada por una ruta de vagones. El territorio sobre el cual se desplaza es peligroso. Hay enemigos que le rodean, y están listos para atacar. El ambiente parece hostil.

Lo inesperado amenaza a la vuelta de cada curva. Su familia cuenta con que usted la lleve sana y salva. Lo miran a usted como un explorador. Dependen de sus decisiones para determinar la velocidad de avance o la dirección que va a tomar. Cuentan con que usted va a estar vigilando que no haya peligros.

Pablo abordó el tema del liderazgo de los padres en la familia en 6.4: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”. La verdad básica de este pasaje es ésta: *Dios llama a los padres a proveer una dirección piadosa en los hogares.*

Puede que usted trabaje para un negocio privado o para el servicio postal. Puede que usted sea empleado de sí mismo. Usted hace algún tipo de trabajo, con el fin de poder tener un techo sobre su familia y alimento sobre la mesa, *¡pero ésa no es su principal función!* Lo que usted haga y por lo cual le pagan cada semana no es su principal trabajo. *¡Su principal trabajo es su familia!* Dios le ha asignado la responsabilidad de dirigirla. Él espera que usted la lleve a través de un territorio muy peligroso, de manera que pueda llegar sana y salva, al destino que le ha preparado. ¿Qué reflexiones nos da la palabra de Dios para poder cumplir con esta tarea? Pablo les dio a los padres instrucciones positivas y negativas en el versículo 4.

NO PROVOQUÉIS A IRA A VUESTROS HIJOS

Esto fue lo que Pablo dijo: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos” (6.4a). La palabra “provoquéis” (del griego: *parorgizomai*) significa “causar ira, provocar, hacer enojar, causar

¹ Stu Weber, *Tender Warrior: God's Intention for a Man (Guerrero de la ternura: La intención de Dios para con el papel del hombre)* (Sisters, Oreg.: Multnomah Books, 1993), 21–26.

amargura”. Tiene que ver con el provocar a nuestros hijos al enojo, al punto de estar furibundos. Cuando ello sucede, ellos dejan de ponernos atención. Dejan de seguir nuestro liderazgo. Cuando la gente deja de seguir al líder que Dios ha elegido para ella es cuando los problemas surgen. ¿Cuáles son algunas de las formas como podemos cruzar la línea e irritar a nuestros hijos al punto de que se resientan?

1) *La sobreprotección*. Es posible abrumar a los hijos. Esto es lo que hacemos cuando no les dejamos explorar o que tengan sus propias aventuras. Les podemos tener las riendas tan cortas al punto que no tienen ninguna libertad y jamás tienen la oportunidad de aprender cómo manejar la independencia.

2) *El favoritismo*. El favoritismo se muestra cuando no repartimos en forma justa nuestro interés, ni nuestra preocupación ni nuestro involucramiento con los diferentes hijos de la familia. Lea la historia de José, sus padres, y sus hermanos. Note las luchas que ellos tuvieron por causa del favoritismo.

3) *El desaliento*. Un hijo jamás debería oír ni sentir que el padre piense cosas como: “Nunca servirás para nada” o “No puedes hacer nada bien”.

4) *Copias al carbón*. Los padres no deberían tratar de que cada hijo sea igual a los demás. No debemos intentar meterlos a todos en un molde que tengamos en la mente. Los hijos necesitan la libertad que se necesita para expresar su singularidad.

5) *Descuido*. Roberto Coles dio en el clavo cuando escribió esto:

Creo que en los Estados Unidos, lo que los hijos necesitan, es un sentido de propósito moral. Los padres de ellos, la pasan muy preocupados pensando cuál es la mejor universidad a la cual van a enviar a sus hijos, comprándoles las mejores ropas, dándoles la oportunidad de vivir en vecindarios donde puedan vivir con comodidad y abundancia, y donde puedan recibir los mejores juguetes, tener vacaciones interesantes, y toda clase de cosas... Los padres trabajan muy duro estos días; y están obteniendo cosas que sienten que son importantes para sus hijos. Y sin embargo, cosas muchísimo más importantes no están sucediendo. *No están pasando tiempo con sus hijos, por lo menos no el suficiente.*²

² Robert Coles, “Reflections” (“Reflexiones”), *Christianity Today* (16 de junio de 1989), 45, citado en: Steve Farrar, *Point Man: How a Man Can Lead a Family* (El líder: ¿Cómo puede un hombre tomar las riendas de su familia?) (Portland, Oreg.: Multnomah Press, 1990), 209.

6) *Crueldad*. Los padres jamás tendrán el derecho de ser crueles ni de descargar su propia ira, resentimiento o frustración sobre sus hijos. La mayoría de los que cometen abuso fueron alguna vez víctimas de abuso, pero el padre cristiano no debe permitir que tal ciclo se perpetúe.

En su artículo *Diez errores que los padres cometen con los adolescentes*, Jay Kessler comentó algunos de los errores que los padres pueden cometer y que causan enojo en los adolescentes y daño a la relación padre/hijo. Yo mismo tengo dos hijos adolescentes en mi hogar, y debo confesar que he sido culpable de casi todos estos errores, varias veces.

Error No. 1 —El no ser un modelo consecuente.

“Haz como te digo, no como hago”.

Error No. 2 —El no reconocer cuando se ha estado equivocado. “Soy adulto, estoy en lo correcto”.

Error No. 3 —El no dar respuestas honestas a preguntas honestas. “Porque yo digo que así es, por eso”.

Error No. 4 —El no permitir que el adolescente desarrolle una identidad personal. “¿Que quieres ser qué?”.

Error No. 5 —El no dar importancia a las cosas importantes y el dar importancia a las cosas no importantes. “¡Esta habitación es una porqueriza!”.

Error No. 6 —El no expresar aprobación y aceptación. “¿Es que no puedes hacer nada bien?”.

Error No. 7 —El no aprobarle los amigos sin intentar conocerlos. “¿Dónde lo encontraste?”.

Error No. 8 —El no concederle a su adolescente el derecho a equivocarse. “¿Que hiciste qué?”.

Error No. 9 —El no hablar de lo incómodo. “¿Podemos hablar de otra cosa?”.

Error No. 10 —El no tomarse el tiempo necesario. “Estoy ocupado ahora. Regresa más tarde”.³

Dios les hace un llamado a los padres a evitar acciones que no pasen la prueba de la justicia y que provocan a los hijos a la ira. Mis hijos me dicen, a veces: “No eres justo”. A veces tienen razón; no estoy siendo justo. Dios espera más de mí y de todos los padres.

SEA UN VERDADERO LÍDER DE SUS HIJOS

Piense en un banco de tres patas por un momento. Las tres patas son necesarias para que se mantenga en pie. Si una es eliminada, no se sostendrá en pie. Pablo menciona tres elementos

³ Adaptado de: Jay Kessler, *Ten Mistakes Parents Make With Teenagers* (Diez errores que los padres cometen con los adolescentes) (Nashville, Tenn.: Wolgemuth and Hyatt, 1988), vii-viii.

que se incluyen en el ser líder de sus hijos. Los tres son necesarios para que el liderazgo del padre tenga éxito.

1) *Ternura*. Esta idea se encuentra en la palabra “criadlos” (del griego: *ekthrepho*). Significa, literalmente, “nutrir hasta que lleguen a la madurez, alimentar o proveer para ellos con tierno cuidado”. Los padres piadosos son hombres tiernos. Esto fue lo que Allan Loy McGinnis dijo: “Las relaciones son formadas, como un acabado de laca para muebles, con varias capas de bondad”.⁴

Padres, para ser líderes de sus hijos, ustedes deben dar importancia a la ternura y a la bondad. ¿Cómo podemos desarrollar la ternura?

(1) Escuche a sus hijos y hágalos saber que usted respeta los sentimientos de ellos.

(2) Sea grande lo suficiente como para confesarles sus errores y pedirles perdón, cuando usted haya cometido un error o haya sido muy severo.

(3) Permita que se le toque —sea generoso con los abrazos.

(4) Déles apoyo a los hijos; déles aliento por los esfuerzos que ellos hacen.

(5) Préstele oído a lo que su cónyuge tiene que decir acerca de la manera como usted trata a cada hijo.⁵

Dios nos llama a ser líderes con ternura, lo cual no lo hace menos hombre. Los hombres son lo que Dios quiso que fueran, cuando ellos son tiernos con sus hijos.

2) *Disciplina*. Los padres han de criar a sus hijos en la “disciplina” (del griego: *paidea*) del Señor. Esto se refiere al “adiestramiento por medio de reglas y regulaciones, recompensas y, cuando son necesarios, castigos”.⁶ Lucas usó esta palabra para registrar lo que Pilato dijo de Jesús: “Le soltaré, pues, después de castigarle” (Lucas 23.16). Esto es lo que leemos: “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Hebreos 12.11).

James Dobson describió la disciplina como la acción de moldear la voluntad. Entre las sugerencias de este autor para hacer esto, están las siguientes:⁷

(1) *Defina los límites antes de ponerlos en vigencia.*

⁴ Allan Loy McGinnis, citado en: Farrar, 211–212.

⁵ *Ibid.*, 213–216.

⁶ *Ibid.*, 215–216.

⁷ Un excelente recurso para explorar lo que la disciplina abarca es: James Dobson, *Dare to Discipline (Atrévete a disciplinar)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1970), 15–62.

Un hijo necesita saber de antemano cuál es la conducta aceptable antes de que se le responsabilice por ello.

(2) *Cuando se le rete en forma desafiante, responda con determinación firme.* Cuando se da un conflicto entre lo que los padres desean y lo que los hijos desean, los padres deben ser los que ganen sin ninguna duda y con toda seguridad.

(3) *Distinga entre el desafío deliberado y la irresponsabilidad infantil.* Un hijo no debería ser objeto de castigo por algo que no sea desafío deliberado. No se le debería pegar por olvidarse de sacar la basura. El desafío deliberado es otra cosa. Éste debe ser enfrentado directamente.

(4) *Reafírmeles su apoyo y déjeles una enseñanza, una vez pasada la confrontación.*

(5) *Evite hacer demandas imposibles de cumplir.* Jamás castigue con algo que el hijo es incapaz de hacer a la edad que tiene.

(6) *Que el amor sea lo que le guíe.*

Dos patas del banco de tres patas para los padres, son la ternura y la disciplina. Esto nos lleva a la tercera pata necesaria.

3) *Amonestación*. La palabra “amonestación” (del griego: *nouthesia*) significa literalmente “colocar ante la mente”. Se refiere a la instrucción o advertencia verbal. El sumo sacerdote Elí no hizo esto con sus hijos. Note lo que pasó:

Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos. Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin. Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado (1 Samuel 3.11–13).

En la Septuaginta, la frase “ha estorbado”, del versículo 13, se traduce con la misma raíz de la que se deriva la palabra “amonestación” que se encuentra en 6.4. Elí se pasó su vida sirviéndole a Dios. Era el líder de los actos de adoración de Israel, pero no confrontó a sus hijos, cuando éstos tenían necesidad de eso. A veces los padres deben ser directos con sus hijos. La amonestación directa es necesaria para la labor de los padres.

CONCLUSIÓN

Dios le da a cada padre la responsabilidad de dirigir a su familia, por en medio de los peligros, las batallas, y los desafíos de la vida. Dirija de tal manera que no provoque a sus hijos a la ira. Dirija por medio de usar un trío positivo: ternura, disciplina y amonestación. ■